

ALGUNOS PUNTOS PARA LA PRESENTACIÓN DEL PRESIDENTE ANDRÉS PASTRANA ANTE LOS EDITORES DE PRENSA DE LOS ESTADOS UNIDOS, POR ENRIQUE SANTOS CALDERÓN, CODIRECTOR DE “EL TIEMPO”

- El presidente Pastrana y yo estudiamos en el mismo colegio en Bogotá –aunque yo iba unos años adelante, debo confesarlo-. Y para ser sincero, yo nunca me imaginé que ese compañero simpático y de buen humor fuera a convertirse en el presidente de Colombia para el fin del milenio.
- Claro que él era el hijo del entonces presidente Misael Pastrana, y gracias a su amistad mis primos, mi hermano y yo pudimos jugar y escuchar música en el palacio presidencial, cuando apenas comenzaba la década de los 70's.
- Además, Andrés Pastrana tenía también otras inquietudes que de alguna manera presagiaban su futuro en la vida pública. Siendo apenas un estudiante convocó a los bogotanos a una caminata de solidaridad a favor de los más necesitados, que fue un verdadero éxito y que todavía hoy sigue realizándose año tras año.
- Andrés Pastrana se graduó como abogado y se especializó en Derecho Público, pero todos sabemos que su verdadera vocación, aquella que le brota del alma, es la del periodismo.
- Por eso no resultó extraño verlo incursionar con entusiasmo en los medios de comunicación audiovisuales, donde empezó como “cargaladrillos”, haciendo informes y entrevistas, hasta terminar presentando y dirigiendo un noticiero de altísimo rating. Precisamente, un informe suyo se hizo merecedor del Premio Rey de España en la modalidad de comunicaciones.
- Y siendo aún periodista y ya candidato a la Alcaldía Mayor de Bogotá, Andrés Pastrana tuvo que soportar, como muchos otros colombianos, los rigores del secuestro por parte de los narcotraficantes, una circunstancia difícil que marcó su vida y despertó la solidaridad de todos sus compatriotas.

- El presidente Pastrana se precia de no haber sido nunca nombrado en un cargo público, sino de haberlos ganado en elecciones populares. Y tiene razón: Fue el primer alcalde electo por votación popular en Bogotá y luego fue senador de la república, encabezando un movimiento político suprapartidista, para luego lanzarse a la competencia por la presidencia de la república.
- Cuando fue derrotado por escasísimo margen en su primer intento por llegar a la presidencia, obró con entereza y gallardía y, -asumiendo una posición que fue incomprendida por muchos-, ayudó a destapar la “olla podrida” de la infiltración del narcotráfico en la política.
- Esta actitud generó un proceso de depuración sin precedentes en la política colombiana, que aún hoy sigue avanzando.
- Pero parte del coraje del presidente Pastrana viene de la solidez de su núcleo familiar. Porque si algo de bueno le debe el presidente Pastrana a mi familia es que mi hermano Juan Manuel le haya presentado a Nohra, quien hoy es su esposa y una primera dama “de primera”.
- Alguna vez al presidente Clinton le pidieron que se definiera a sí mismo y él dijo que él era el “esposo de Hillary”. Yo sé que a Andrés Pastrana también le gustaría que hablaran de él como del “esposo de Nohra”, porque ella ha conformado con él una bella familia y lidera con convicción y mucho trabajo los principales programas sociales del gobierno.
- Con Nohra tienen tres hijos: dos jóvenes adolescentes, Santiago y Laura, y una pequeñita de tres años, Valentina, que nació en un momento difícil de la vida del presidente Pastrana, después de perder su primer intento por llegar a la presidencia y cuando falleció su padre y consejero, el expresidente Misael Pastrana.
- Por eso Valentina fue un motivo de especial regocijo para Andrés Pastrana, Nohra y sus dos hermanos mayores, y se pasea sonriente y tranquila por todos los pasillos del palacio presidencial. Como lo afirma el mismo presidente –y como lo puede constatar cualquiera

que vaya a visitarlo-, Valentina es la única que puede interrumpirlo en cualquier circunstancia, por solemne que sea.

- Colombia, ustedes lo saben, atraviesa por una situación difícil de orden público y también ha tenido un complicado momento en su economía. Y es que el país que recibió el presidente Pastrana en agosto de 1998 no era propiamente un jardín de rosas sino un enorme desafío para cualquier gobernante.
- Yo sé que el mismo Andrés Pastrana, -el periodista-, a pesar de su buena capacidad de diálogo y comunicación, a veces encuentra difícil hacer entender a sus interlocutores la tremendamente compleja situación de Colombia, que no puede ser resumida por un análisis facilista.
- Muchas veces yo no he acompañado al presidente Pastrana en sus posiciones políticas, pero debo reconocer que esto no ha sido óbice para el mantenimiento de una buena amistad.
- En todo caso, yo creo que nadie puede desconocer –ni en el país ni el exterior- su formidable obstinación por alcanzar la paz en Colombia y su compromiso por resolver las situaciones de pobreza y de violencia, en buena parte incentivadas por el narcotráfico.
- Además, su instinto de periodista le ha permitido dar un enfoque nuevo a los problemas nacionales y generar un mensaje de esperanza y una visión de futuro que hace mucho no se tenía en el país.
- Al presidente Pastrana, -al periodista, al abogado, a mi compañero de colegio, al esposo de Nohra, al papá de Valentina-, le quedan retos inmensos por resolver, a los cuales siempre responderá con optimismo y valor, dos cualidades que lo caracterizan.
- Sólo al final de su mandato, en el año 2002, sabremos si fue mejor presidente que periodista o si fue mejor periodista que presidente. Dios quiera, por el bien de todos los colombianos, que sea un triunfador en ambos campos.